

# ***BIBLIOGRAFICAS***

## “EL GENERAL DE TRES SOLES”

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Desde diversos ángulos interesa al lector el libro de Tomás Polanco Alcántara: *El General de tres soles*. (Caracas: Ed Arte, 1985, 355 p.), el cual recoge la biografía de Eleazar López Contreras (1883-1973). Y afirmamos esto porque por una parte Polanco nos ofrece un libro que casi puede considerarse como el estudio definitivo sobre el General López, a la vez la obra también interesa si sólo analizamos las bases sobre las cuales fue construido.

*El General*... es la tercera obra del género que su autor nos ofrece. Si en las anteriores examinó la personalidad de un intelectual que participó en la política. (*Gil Fortoul: una luz en la sombra*. Caracas: Ed. Arte, 1979), o nos dibujó la personalidad de un diplomático destacado como Caracciolo Parra Pérez (*Con la pluma y con el frac*. Caracas: Banco de Venezuela, 1982), ahora en *El General*... nos entrega un trabajo que es la vez el modelo que puede seguirse cuando se desee examinar la personalidad y acción de un primer mandatario.

Y esto lo decimos porque si analizamos la arquitectura de este libro nos daremos cuenta como éste no es un recuento de la vida de una personalidad egregia más. Y no lo es porque Polanco encontró la manera de tratarlo de tal forma que ofreciera un bosquejo integral del carácter estudiado. Y para hacerlo se basó no en lo mucho que se ha escrito sobre López Contreras —que ya forma una pequeña biblioteca— sino que lo hizo utilizando “exclusivamente... documentos y testimonios directos, es decir, en la exposición de lo que había encontrado sobre el personaje” (p. 10). Es por ello que a lo largo de *El General*... Polanco solamente hace citas de otros autores cuando se trata de “testimonios de testigos presenciales de hechos que interesan al trabajo” (p. 11). ¿Y cuál fue la documentación utilizada? Toda es de carácter directo, buena parte de ella perteneciente al Archivo Presidencial de Miraflores como lo son las *Actas del Consejo de Ministros* —que ningún historiador había examinado hasta el presente—, aquellos papeles publicados en el *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, los escritos del propio López Contreras no sólo sobre su Presidencia sino en torno a sus diversas actividades públicas. También utiliza Polanco los informes que diplomáticos acreditados en Venezuela —como los representantes de Estados Unidos e Inglaterra— enviaban a sus gobiernos, a través de los cuales se puede seguir la marcha de la política con mucha certeza, como bien lo demuestran las numero-

sas citas —muchas de ellas bastante extensas— que nos ofrece el autor de *El General...* y en cuanto a las *Actas del Consejo de Ministros* señala que los “diversos Secretarios de la Presidencia... redactaban esos documentos de tal forma que muy poco reflejan emociones políticas” (p. 148). Esto les da veracidad.

Pero no soslaya Polanco cómo era López por dentro. Para poderlo mirar lo hace a través de los informes de los médicos del General. Pero pese a tan seria fundamentación, que es uno de los valores de este importante libro, sin duda uno de los más densos consagrado a un Presidente venezolano, Polanco se da cuenta que escribe historia de lo contemporáneo y está consciente de los escollos que esto implica. Es por ello que pese a la imparcialidad como va presentando paso a paso aquello que analiza anota que a pesar de todo “Resulta, todavía hoy, prácticamente imposible adoptar, sobre estos hechos, un criterio realmente objetivo” (p. 175).

*El General...* es una completa vida de López. Queremos llamar aquí la atención sobre aquellos aspectos que consideramos que son los que nos permiten explicarnos a una personalidad tan compleja como la del General de Queniquea. Y es a través de ellos que Polanco nos permite llegar a la médula de su manera de ser. Y estos son los siguientes a nuestro entender: a) Dónde nació y de qué manera influyó en él el medio donde vio la luz y se formó. Especial interés tienen aquí las disquisiciones del biógrafo en torno a los Andes y el modo de ser de sus gentes; b) Cuál fue el significado de lo que Polanco denomina con precisión la “explosión andina” (p. 47); c) La importancia de la etapa 1900-14, durante la cual López actuó en cargos de menor importancia pero cuyo ejercicio lo obligaron a conocer prácticamente todo el país. De allí surgió su visión de conjunto de la problemática nacional; d) La manera cómo a través de una carrera lenta, sin apuros, sin ambiciones desmedidas, fue dándose cuenta cómo “la disciplina, la constancia y el método son condiciones esenciales para el éxito” (p. 77); e) la trascendencia de su viaje a los Estados Unidos y Europa (1920-21) en el cual se encuentran uno de los por qué del respeto que por él sintió el General Gómez, ya que a raíz de este lo sometió a una prueba de la cual López salió victorioso a su singular manera de ver las cosas (p. 81); f) su lenta ascensión al poder. Sobre este hecho anota Polanco: “El estudio de la historia demuestra que la mayoría de los hombres que alcanzan el Poder Político, no lo lograron en forma repentina sino después de un largo proceso de maduración, a veces lento, quizá hasta contradictorio, con oscilaciones de la suerte hasta que todo culmina donde debe terminar... Pocas veces los pueblos han ido a buscar a un hombre aislado de la lucha política para confiarle la custodia de la comunidad. Debe haber habido siempre un proceso previo que, poco a poco, va llevando al hombre al poder. Hay oportunidades en las cuales la persona escogida aparece, prácticamente, como la única que en ese momento puede gobernar a su pueblo. El hecho de haber sido escogido... López... para ser encargado del Poder Ejecutivo al morir... Gómez, es un ejemplo que prueba la verdad de lo afirmado” (p. 103). Pero el sendero hacia él, como lo demuestra Polanco, fue moroso hasta que llegó aquel 15 de diciembre de 1935, dos días antes de la muerte del General Gómez como lo demuestra Polanco (pp. 33 y 124-125) en que el Consejo de Ministros lo

nombró sucesor. Dos días más tarde falleció Gómez, el gabinete ratificó la decisión tomada y asentada en el acta respectiva cuarenta y ocho horas antes; g) para establecer el tipo de Presidente que López quiso ser, Polanco se refiere a la manera cómo éste se preparó para serlo (p. 117), y en qué modelos se basó para ser el Magistrado que quiso ser; h) ilumina la “compleja relación entre López y el Presidente Gómez” (p. 96), que es la que nos explica por qué López llegó al gobierno y cuáles fueron las convicciones que puso en práctica desde Miraflores, que son en el fondo las que lo singularizan en nuestra historia; i) el certero análisis que Polanco realiza tanto de su Presidencia como especialmente de aquello que denomina “la técnica de gobierno usada por López” (p. 148); j) de especial profundidad en el examen que nos ofrece Polanco en torno a los por qué del ex Presidente en volver a lanzarse otra vez como Candidato. Fue ésta una de sus horas más oscuras, pues pese a desear, con legítimas intenciones, seguir sirviendo al país no se dio cuenta el grave error que cometía al pretender retornar a la Presidencia. Pero no lo comprendió sino después “de haber vivido en carne propia, los graves problemas que le ocasionó tratar de volver a la vida pública el año 1945 mientras que alcanzó el máximo de respeto y consideración colectiva cuando quedó convencido de que su actuación pública había cesado a pesar de los años de vida que le faltaban” (p. 292). Las largas reflexiones que consigna Polanco sobre las aspiraciones de los ex Presidentes de retornar al poder, fuera de lo seriamente fundamentadas que están, son de una actualidad innegable; k) es aguda la parte que dedica Polanco al estudio de la relación de López con quien fue su “principal opositor” (p. 301). Se refiere, claro está, a Rómulo Betancourt quien desde el mismo año treinta y seis calibró la personalidad de López y reconoció las características de su administración. Esto fue posible porque como lo indica Polanco ya era entonces Betancourt un político preparado (p. 159), formación que pocos poseían en la Venezuela de aquellos días. Y esto lo expresó Betancourt en una carta que dirigió a López antes de salir del país (Caracas: octubre 24, 1939) al exilio al que lo envió el mismo López. Muchos de los biógrafos de Rómulo soslayan tan significativa misiva que conocemos porque López la publicó en uno de sus libros (*El triunfo de la verdad*. México: Genio Latino, 1949, pp. 259-260).

Caracas, septiembre 18-octubre 9, 1985.

“EPONOMIA LARENSE”. — FRANCISCO CAÑIZALES VERDE. — Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983. 112 p. (Col. El Libro Menor, 38).

Como un homenaje a la tierra de Lara se yergue este volumen donde la pluma de Francisco Cañizales recoge la vida y obra de las figuras insignes nacidas en esa región. Hombres partícipes de la gesta patriótica, hombres que han dado sus nombres a esa tierra y la han llenado de orgullo. Desde Juan José Alamo, activo partícipe de eventos magnos como el 19 de Abril de 1810 y el 5 de